

UN ASUNTO TENEBROSO

EDUARDO HARO TECGLÉN

EN plena campaña de política moral en los Estados Unidos, con un Carter recién estrenado en la Presidencia que quiere hacer respetar los derechos del hombre ("no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero"), lo cual es altamente loable si sobrepasa los límites de maniobra o jugada política, brota un nuevo escándalo en Estados Unidos: los sobornos de la CIA a Jefes de Estado extranjeros. El informe brota una vez más de una información periodística: la prensa sigue siendo en los Estados Unidos una fuente de saneamiento de la moral nacional. Por la prensa surgió el asunto del Watergate, que costó la Presidencia —y la infamia pública— a Nixon; se conocieron los "papeles del Pentágono" o las matanzas de My Lay, que fueron decisivas en el repudio moral de la guerra de Vietnam. Y surgieron también a la luz pública las intrigas y miserias de la CIA. Ahora, el "Post" de Washington —el mismo que reveló el caso del Watergate— lanza la lista de la nómina de altos personajes del mundo que han recibido o están recibiendo salarios de la CIA. En ella figura en primer lugar, y de una manera muy destacada —no sólo por las cantidades recibidas, sino por el papel que está desarrollando en una de las zonas más peligrosas del mundo— el Rey Hussein de Jordania. Y otros nombres. Woodard —el reportero del Watergate— firma una información obtenida, al parecer, de antiguos agentes de la CIA y, según él, probada documentalmente, en la que parecen como asalariados el arzobispo Makarios, Presidente y figura clave en Chipre; el Dalai Lama, exiliado del Tíbet y una de las figuras que más han contribuido en el mundo a la lucha contra el régimen comunista chino; Willy Brandt, desde sus tiempos de burgomaestre de Berlín y durante su jefatura del Gobierno en Alemania Federal; Jomo Kenyatta, de Kenia; Mobutu, el hombre fuerte de Zaire (Congo); Luis Echeverría, Presidente hasta poco de México, que había logrado dar una imagen de independencia y de liberalismo en su mandato; Carlos Andrés Pérez, de Venezuela; Eduardo Frei, el jefe de la democracia cristiana cuya actuación tanto contribuyó a la deterioración y caída del régimen de Allende; Holden Roberto, jefe del Frente Nacional para la Liberación de Angola, que ha mantenido una guerra civil en su país contra la fuerza mayoritaria de Agostinho Neto... Surgido así el tema, otros periódicos y fuentes de información —la cadena de televisión y

radio CBS, el "Times" de Nueva York— van ampliando las investigaciones, encontrando nuevos nombres. Algunos, del pasado: Chiang Kai Chek, el "héroe" de Formosa; Ngo Dinh Diem, de Vietnam, el hombre por quien comenzaron a suicidarse los bonzos incendiándose ("la pena es que gastan mucha gasolina", comentó entonces la esposa del Presidente, la bella y delicada señora Diem); Syngman Rhee, de Corea del Sur; Nguyen Van Thieu, el último resistente de Vietnam del Sur; Forbes Burnham, de Guayana... Si las violaciones de derechos del hombre se pudieran medir en intensidad y en cantidad, la cifra que representaría el daño causado por

una gran parte de estos sobornos —ejecuciones, prisiones, asesinatos, oposiciones aplastadas, hambre y miseria— sobrepasaría lo imaginable. Muchas de las cantidades entregadas en forma de salario a los dirigentes extranjeros al servicio de Washington se están pagando todavía: o se han estado pagando hasta ahora; la información dice que el Presidente Carter ignoraba esta cuestión, que se ha enterado a principios de la semana pasada —cuando comenzaron los reportajes del "Post"— y que ha dado orden inmediata de que no se pague más. Estos cesantes van a aumentar la cifra de paro en el mundo. Y a disminuir los ingresos en divisas de sus países.

Naturalmente, los desmentidos han comenzado a llover. En el tono acostumbrado. Todo son falsedades, todo son maniobras. Todo es política.

En realidad, esta lista de sobornos es en cierta forma obvia. Se sabe desde hace años que de una forma o de otra Washington está pagando a sus grandes aliados en las zonas conflictivas del mundo: si los ha pagado en forma de Plan Marshall o de fondos de ayuda de otra índole, el resultado es el mismo. Los dólares nunca han ido directamente a beneficiar a los ciudadanos o a la industrialización de los países así "protegidos" más que en pequeñas partes: las grandes partes han ido a reforzar las



Veinte años lleva Hussein a sueldo de la CIA, según las acusaciones aparecidas en el "Washington Post". En la foto, el monarca jordano junto al nuevo secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, que se enteró de la "bomba" de Washington justo antes de su entrevista en Ammán.

UN ASUNTO TENEBROSO

fortunas personales de las familias poderosas de cada país, que se convertían así en colonizadores indirectos. En califas de Washington. Los ensayos se han hecho de muy distintas maneras: desde el pago a los tiranos, que ejercían su poder a sangre y fuego en beneficio de los Estados Unidos, hasta el pago a los hombres de semblante demócrata que buscaban la contra-revolución por otros medios. Hay casos, como el de Luis Echeverría, en el que ambas cosas se mezclarían: habría estado recibiendo dinero —en este caso, la información es la que publica el "Times" de Nueva York— durante su tiempo de ministro del Interior, cuando dirigió la operación policíaca contra los estudiantes rebeldes que culminó en la matanza de la plaza de las Tres Culturas, y cuando fue Presidente de su país, época en la cual consiguió recuperar el favor de los intelectuales de la izquierda en una operación de conciencia, con la que estaba ya preparando su candidatura —luego fracasada— a la Secretaría General de las Naciones Unidas.

El mayor énfasis de toda esta operación se ha puesto en el caso del Rey Hussein. Es un tema candente y es, según se estima, un tema oportunamente suscitado, hasta el punto de que compromete seriamente una actitud política que Carter estaba poniendo en marcha: forzar las negociaciones en Oriente Medio para llegar a una situación de estabilidad. "Destabilizarla" sería del mayor interés de Israel, y cuando se dice Israel se está citando a los grandes centros judíos de los Estados Unidos, cuya influencia en la prensa y en la televisión es decisiva. Hussein estaría recibiendo un salario de la CIA desde hace veinte años: salario cifrado en millones de dólares, pero reducido el año pasado a 750.000. Por cortar gastos, y también porque podría ser en estos momentos menos necesario. En 1957, Jordania cortó definitivamente sus lazos con Gran Bretaña —o viceversa—, y al mismo tiempo se encontraba aislada de sus grandes vecinos árabes, que le reprochaban su régimen y su tipo de colonialismo: especialmente por Nasser. Sin embargo, Jordania era necesaria para la política de los Estados Unidos en la zona, y no podía tolerar que su régimen cambiase. Fue entonces cuando comenzó no sólo la ayuda al país, sino el soborno a sus grandes figuras. La información dice que no fue solamente Hussein quien se benefició de los millones de dólares, sino que constituyó una caja con la que a su vez sobornaba a las personalidades políticas o tribales que le ayudaban a mantenerse. El exterminio de los palestinos refugiados comenzaría en esos momentos.

Ahora, la posibilidad de un claro arreglo en Oriente Medio, contando menos que en el pasado con los palestinos —cuya represión ha sido brutal— y sí con una relativa identidad de puntos de vista de la mayoría de los países árabes,



También el ex canciller de Alemania Federal y hoy presidente de la Internacional Socialista, Willy Brandt, aparece en la lista de políticos que han recibido en algún momento dinero de la CIA. En la foto, Brandt con Kissinger.

comenzaba a ser explotada por Carter. Hubiese sido una baza importantísima en una política que se está iniciando. Carter había enviado a Cyrus Vance —el nuevo secretario de Estado: su Kissinger— a Oriente Medio, y su entrevista más importante era la del Rey Hussein. Vance se enteró de la "bomba" de Washington en su camino hacia El Cairo, antes de la etapa de diecinueve horas en Jordania, con Hussein. En El Cairo, el Presidente Sadat había expresado su deseo de que hubiese un "lazo oficial y declarado" entre Jordania y los palestinos, y Vance había mostrado su acuerdo. Tal lazo podría llegar a suponer la creación de un Estado palestino en territorio jordano, con la anuencia de Hussein. Israel, que en principio aceptaba la idea de que los palestinos vivieran en Jordania, oponía dos obstáculos principales: uno, que no fueran considerados como un Estado, sino como ciudadanos de la monarquía hachemita; otro, que sus residencias no estuvieran en las fronteras de Israel o en su proximidad. Y que todo este acuerdo se configurase en las negociaciones de Ginebra junto con el reconocimiento árabe del derecho de Israel a su existencia y de su estabilización definitiva como Estado. Un acuerdo que debería firmar también la Organización de Liberación de Palestina, poniendo así fin a las reivindicaciones de lo que fue un día su propio país. La operación de Carter iniciada por Vance debe tener un final importante: el Presidente de los Estados Unidos ha invitado ya a "todos los dirigentes de naciones del Oriente Medio" a acudir a Washington para celebrar con él una

conferencia de paz. "En este año está la más brillante esperanza de paz que yo puedo recordar", dijo Carter en su convocatoria. Tras esa conferencia se reanudarían las conversaciones de Ginebra, presididas por Estados Unidos y por la Unión Soviética, naciones que se encargarían del cumplimiento objetivo de lo acordado.

Bien podría ocurrir que en Israel, y en los grandes medios judíos de los Estados Unidos, se sospechase lo peor de las intenciones de Carter. Esto es, la reaparición de un Estado palestino y la congelación del Estado de Israel dentro de unas fronteras más estrechas que las ganadas en las últimas guerras. Y bien podría ocurrir también que la forma de destrozarse inicialmente este plan fuese el desprestigio de Hussein de Jordania, disfrazado con esta operación en la que aparecen como comparsas otros Jefes de Estado. La operación podría estar llevada no solamente por Israel, sino también por la CIA, que una vez más representaría su papel de "Gobierno dentro del Gobierno" —como en el caso de Vietnam o en el de Cuba, por no citar otros Congos—, que consiste en la busca de soluciones de fuerza. La CIA, a pesar de los numerosos cambios de sus jefes, sigue siendo un organismo de guerra fría, que teme de la "blandura" de los Gobiernos y de las negociaciones en general una serie de concesiones que terminarían con una debilidad general de los Estados Unidos en el mundo. Entre los secretos de la muerte de Kennedy no hay que olvidar que siguió en unos días a la de Ngo Dinh Diem en Vietnam, y cuando se iniciaba, tras

el asesinato del tirano de Saigón, una posible negociación que hubiese podido evitar la gran guerra. Imaginemos la ucrónia: con unas negociaciones directas en Vietnam, y sin guerra civil, se hubiese llegado a una especie de acuerdo entre el Norte y el Sur, basado en unas elecciones conjuntas —tales como las previstas tras la retirada francesa de Indochina—, en una reunificación sin sangre y un régimen electoral que hubiese permitido la existencia de un fuerte partido comunista en el Parlamento, y cuando el sistema electoral lo requiriese, un Gobierno comunista o de coalición. Idea que horrorizaba a los conservadores de Washington —de los que es y ha sido siempre arma la CIA—, pero que les hubiera sido menos horroroso de haber sabido que la guerra civil que se iniciaba iba a terminar siendo una guerra perdida por los Estados Unidos, que iba a dañar hasta un punto grave la sociedad americana y que finalmente iba a entregar Vietnam, y toda Indochina —poco a poco—, a un régimen comunista fortalecido y endurecido por una guerra ganada. Lo mismo puede decirse de las operaciones contra Cuba, a partir de la que se inició precisamente con la Presidencia de Kennedy y fue a culminar con la gran negociación de la "crisis del Caribe" o de "los cohetes" que era el principio de la coexistencia pacífica: el asesinato de Kennedy debería haber cortado esa operación de coexistencia y, de hecho, la suspendió durante un tiempo. La CIA no es un instrumento de paz y de negociación: su finalidad es precisamente la contraria, la de ganar en situaciones de guerra y la de producir situaciones de guerra. La subordinación de la CIA al Gobierno de los Estados Unidos es, naturalmente, absoluta desde un punto de vista oficial y legal: pero no lo es en la práctica. Por lo menos, esas son las acusaciones que le hacen sus principales analistas.

Por lo tanto, no sería de extrañar que el fondo de toda esta operación hubiese estado preparado por la propia CIA, por los medios pro israelíes de los Estados Unidos y, por lo tanto, por la gran prensa, para impedir o retrasar una operación de paz negociada en el Oriente Medio. El hecho de que la falta de negociación pueda llevar a desenlaces tan antiamericanos como el de Vietnam o Cuba es una cuestión diferente. Se sabe bien cuál es la ceguera de los partidarios de soluciones de fuerza. En cuanto a los otros nombres de la lista, son nombres "quemados", si se advierte bien. El propio Willy Brandt fue destrozado ya por la CIA cuando le colocó un asunto de espionaje pro soviético, para detener en lo posible su política de reconciliación con el Este. Los otros personajes citados, o son inútiles para la CIA o están a punto de serlo.

Lo cual no evita que la publicación de estos reportajes nos ilustre sobre las profundidades secretas, relativamente secretas, de la política imperial de los Estados Unidos en todos estos años. Y en los venideros. Es un asunto tenebroso. ■